

Ante la crisis capitalista, la única salida es la revolución socialista



La revolución rusa. Un hecho que conmovió al mundo

Un recorrido sobre los meses previos a aquella histórica gesta del proletariado ruso que llevó al poder a la clase obrera y mostró a los explotados del mundo un horizonte socialista (p.11)

Por la construcción de un partido revolucionario de la clase trabajadora

Como trabajadores y trabajadoras, debemos dotarnos de una herramienta política que nos permita golpear como un solo puño a la burguesía, en pos de la liberación de nuestra clase: el partido revolucionario. (p.14)

sumario

DOSSIER: CRISIS CAPITALISTA P.4

La transitoriedad del capitalismo: tasa de ganancia, crisis y acción política

Crisis, pugna interimperialista y resistencias

Reformas (capitalistas) o revolución socialista

HISTORIA P.11

La revolución rusa. Un hecho que conmovió al mundo

TEORÍA P.14

Por la construcción de un partido revolucionario de la clase trabajadora

TECNOCIENCIA P.16

Tecnociencia para el capital en la Argentina kirchnerista

CULTURA P.18

Roque Dalton, el poeta revolucionario

contacto

prcargentina.wordpress.com

prcargentina@gmail.com

[f Partido por la Revolución y el Comunismo - PRC](#)

[t @prc_arg](#)

Es necesario tomar partido

El capitalismo es inhumano

El capitalismo es inhumano. Su lógica es la valoración del mundo de las cosas, la individualidad, el afán de ganancia.

La riqueza social es producida y sostenida por la clase trabajadora. Pero, bajo el capitalismo, esa riqueza es apropiada en forma privada por la burguesía.

Con la riqueza que se produce (y las que se podrían producir bajo el socialismo), bastaría para cubrir y satisfacer las actuales necesidades de la sociedad y sus demandas.

Pero el capitalismo no tiene corazón. No entiende de humanidad. Y nos lleva a crisis permanentes, a guerras, a exilios, a ajustes, a la pobreza y la miseria, a la desaparición del futuro. Es capaz de llevarse puesto todo y a todos para que un puñado de capitalistas se hagan de nuevos mercados y colocar así sus mercancías y seguir enriqueciéndose y seguir compitiendo y preparar nuevas y peores crisis y vuelta a empezar.

En ese marco, cuando la clase trabajadora, harta de tanto atropello, sale a la lucha y se planta, el capital, para preservar su existencia, echa mano a todas sus maniobras políticas.

Cuando la clase obrera lleva un combate con perspectivas revolucionarias, el capital apela a las dictaduras o a las democracias militarizadas para liquidar físicamente el activismo, empleando los métodos más aberrantes. Es que no hay vuelta: el capitalismo es inhumano.

Cuando la clase obrera ofrece resistencias, pero la misma no logra articular una alternativa propia, aparecen los progresistas, los reformistas, los populistas. Estos pretenden darle rostro humano a este sistema y un perfil

más ocupado por lo social. Pero no hay vuelta: el capitalismo es inhumano.

Este sistema capitalista es histórico. No siempre existió, nació y puede -y debe- perecer, si es que aspiramos a que hombres y mujeres, por el simple hecho de nacer, tengan una vida libre.

Las crisis son inherentes a este sistema inhumano. Pero eso sólo no alcanza para ver caer al capitalismo. Se necesita, además, la acción directa y la participación consciente de las masas trabajadoras y de su vanguardia organizada en partido político revolucionario.

Esa intervención debe estar centralizada para que las energías de nuestra clase no se dispersen, para poder reunir todas las manifestaciones de descontento y golpear como un solo puño al enemigo burgués.

En tal sentido, el partido es una necesidad permanente. El partido centralizado, democrático y de combate, reúne en él a todos aquellos que hacen de la actividad revolucionaria su eje completo. Luchar por la causa de la clase obrera es una opción consciente de vida, no una postura.

Desde Voz Obrera y con nuestra actividad militante nos proponemos aportar a la construcción de ese partido revolucionario de la clase trabajadora.

Porque hay dos proyectos políticos, sociales y humanos en pugna: el capitalismo, con su salvajismo y barbarie, y el comunismo, aquella sociedad igualitaria para beneficio de la humanidad y por la que luchamos.

Es necesario tomar partido. No hay medias tintas.

La transitoriedad del capitalismo: tasa de ganancia, crisis y acción política

Dentro del análisis marxista, el estudio de la ganancia¹ y la respectiva tasa de ganancia poseen un rol central. Es el afán de ganancias lo que guía el movimiento del capital, y es el comportamiento de la tasa de ganancia lo que demuestra descarnadamente la transitoriedad histórica del modo de producción capitalista, es decir, su existencia como uno

de los tantos modos de producción dominantes en la historia de la humanidad. Sin embargo, esta evidencia no basta por sí sola para explicar el advenimiento de su superación por medio del socialismo. Es la acción consciente y organizada de la clase trabajadora la que puede darle fin a este sistema.

Sostener que el capital tiene como finalidad última la obtención de ganancias es simple. No hace falta hurgar muy profundo en la realidad social para verificar que es la ganancia lo que moviliza a todo empresario.

Sin embargo, entender a partir del comportamiento de la tasa de ganancias la transitoriedad histórica del modo de producción capitalista, exige un mayor estudio. Y nos mete en un debate fundamental frente a los pensadores burgueses que presentan al capitalismo como algo “natural”, como algo perpetuo, como algo inherente a la humanidad.

¿Qué es la tasa de ganancia?

El capitalismo, además de su contradicción fundamental -aquella protagonizada por la lucha entre proletarios y burgueses-, cuenta con la competencia interburguesa como un gran motor para su desarrollo.

En esta carrera, cada empresario en su afán de aumentar sus ganancias busca ganar mercado abaratando continuamente sus costos de producción unitarios. Como es sabido, estos costos de producción pueden reducirse por la intensificación de los ritmos de trabajo, por la extensión de la jornada laboral, por la reducción del costo salarial, o



por el incremento de la productividad del trabajo a través de la implementación de nuevas tecnologías.

Más allá de la resistencia consciente que puede ofrecer la clase obrera, se puede observar que las primeras tres formas enunciadas para la reducción de costos -la intensificación de los ritmos de trabajo, la extensión de la jornada laboral o la reducción del salario- poseen como limitante la propia naturaleza de la fuerza de trabajo. Es decir que, de abusar de la utilización de alguno de estos tres métodos, el empresario atentaría directamente contra la reproducción de la clase obrera, lo que, en última instancia, lo dejaría sin materia explotable.

Esto obviamente no quita que la burguesía acuda recurrentemente a estas prácticas, pero sí implica que dichas prácticas tienen límites determi-

nados, razón por la cual el incremento de la productividad del trabajo por medio de la implementación de nuevas tecnologías se presenta como la forma fundamental de competencia interburguesa.

A partir de lo anterior, se sabe que la incorporación de estas nuevas tecnologías requiere niveles crecientes de inversión. De esta forma, la misma competencia interburguesa por obtener mayores ganancias impulsa a la creciente inversión en capital, lo que desemboca en la caída de la tasa de ganancias, ya que el incremento del capital total termina siendo en el largo plazo mayor al incremento en la masa de ganancias.

En este contexto, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia se presenta como una tendencia general, que en determinados períodos puede



verse neutralizada por ciertas contrataencias específicas -tales como la reducción de los salarios, el aumento de la productividad del trabajo, el abaratamiento de capital constante, el comercio exterior, etc.-, pero que a largo plazo se impone.

Crisis capitalistas

Ahora bien, al caer en el largo plazo la relación entre las ganancias obtenidas y el capital invertido por la burguesía, se produce estancamiento en la acumulación de capital, lo que termina en una crisis generalizada del sistema capitalista.

De esta forma, las crisis generales del capitalismo se presentan como recurrentes e inevitables, dado que encuentran su origen último en la misma lógica de acumulación del modo de producción capitalista, y no en alguna "mala política" de algún gobernante (como explican los ideólogos liberales), ni en la "acción malvada" de un grupo de especuladores (como explican los ideólogos reformistas).

Y es por ello que las crisis generales, tales como la de los años 30' o la actual, no son crisis ni "financieras", ni "hipotecarias", sino que son crisis del modo de producción capitalista.

Lo cual no significa que todas las crisis se expliquen linealmente a partir de la ley general, ya que en cada crisis concreta diferentes factores inte-

ractúan entre sí. Por lo que cada crisis debe analizarse en sus determinaciones concretas, si no se quiere caer en análisis simplistas y con conclusiones erróneas.

De las crisis, el capital suele salir normalmente con duros ataques a la clase trabajadora -materializados en avances sobre condiciones laborales, reducciones salariales, destrucción de sus organizaciones, represión física, etc.- y destrucción masiva de capital -sea por la vía bélica o por la dinámica competitiva-, para luego iniciar un nuevo ciclo de acumulación, obviamente dejando sentadas las bases para la próxima crisis.

¿Se cae solo el capitalismo?

Entonces, si la tendencia a la caída de la tasa de ganancias opera, ¿se supone que el sistema capitalista llegará finalmente a su límite económico -una tasa de ganancia nula- y caerá por sí mismo? Obviamente que no.

Pensar esto así sería abonar a aquellos catastrofismos que profetizan la inexorable caída del capitalismo y que en cada crisis ven la "crisis final".

Pensar esto así implicaría subestimar la capacidad del enemigo de clase, que históricamente ha encontrado diferentes métodos para amortiguar el desarrollo de esta tendencia, a costa inclusive de sacrificar tanto la natura-

leza como la vida humana.

Y, en última instancia, pensar esto así implicaría que como revolucionarias y revolucionarios deberíamos sentarnos de brazos cruzados y esperar que, a partir de esta tendencia, el capitalismo colapse y sobrevenga el socialismo, sin ninguna necesidad de revolución, sin necesidad de la organización política para ello, sin la acción consciente de las masas. Lo cual, entonces, tampoco implica creer que con el mero voluntarismo se pueden generar las condiciones revolucionarias.

Conclusiones

Por todo lo anterior, debemos entender que la presencia en el largo plazo de la tendencia a la caída de la tasa de ganancias implica necesariamente la existencia de crisis recurrentes del modo de producción capitalista, así como demuestra la transitoriedad histórica de este sistema y, por lo tanto, su posibilidad concreta de perecer.

Y que, a partir de estas crisis recurrentes, es la acción política consciente de la clase trabajadora organizada la que se presenta como necesaria para la superación del capitalismo, y con esto, la superación de todas sus miserias.

...

Notas:

1. La tasa de ganancias se expresa como el cociente entre ganancias / capital total.

Crisis, pugna interimperialista y resistencias

En el marco de la tendencia general a la caída de la tasa de ganancia, el capital busca nuevas formas de contrarrestar dicha tendencia. A partir de la década del 70', con el neoliberalismo, aumentó la explotación de la clase trabajadora y se conculcaron sus derechos. Además, se avanzó en la financiarización de la economía tras la búsqueda de aumentar las ganancias. En el 2008, se sitúa el comienzo de una nueva crisis económica

mundial cuyos efectos nocivos continúan hasta la actualidad. En este marco, en varias partes del mundo, la clase trabajadora sale a la lucha contra los planes de ajuste que aplican por igual liberales, reformistas y populistas. Sin embargo, las resistencias que se levantan son fragmentadas y de organización rudimentaria, no pudiéndose transformar aún en salidas revolucionarias de la clase trabajadora.

En 2008 se produjo, primero en Estados Unidos, la quiebra de bancos de inversión que habían alimentado la burbuja especulativa inmobiliaria. Esto generó un efecto en cadena que pronto alcanzó a grandes entidades financieras y no financieras (como Lehman Brothers o AIG). El Estado norteamericano procedió entonces a grandes salvajes, desembolsando miles de millones de dólares.

La crisis se propagó a Europa con similares salvajes, y afectando, sobre todo, las economías del Mediterráneo como España (donde primero estalló la burbuja inmobiliaria y para 2012 el desempleo llegó al 26%) y Grecia (cuya enorme deuda no pudo ser pagada). También sus efectos de contracción del PBI y aumento del desempleo llegaron a Medio Oriente, África y América Latina.

La crisis, además, disparó una carrera devaluacionista entre países a fin de garantizar la competitividad exportadora de sus economías (guerra de divisas), que se sumó al uso de barreras para arancelarias¹ para cerrar mercados (ya que las reglas de la Organización Mundial de Comercio dificultan aumentar los aranceles), acentuando aún más el proceso.

Si bien en principio la crisis no fue tan profunda en esta parte del mundo, debido al dinamismo exhibido por el este de Asia y, en particular, por la



economía China, que impulsó la demanda mundial y mantuvo elevado los precios de las materias primas (aquí, conjugado con la especulación propia de esta etapa del capitalismo, que ayudó a elevar los precios), hoy en día, el parate en el crecimiento también ha llegado a estas latitudes.

A su vez, esta crisis general capitalista ha interactuado con un reacomodamiento de las relaciones entre las diferentes potencias imperialistas, así como con un aumento de las resistencias por parte de la clase trabajadora.

Medio Oriente

En el caso de Medio Oriente, la crisis económica generó una situación propicia para estallidos sociales que fue aprovechado por potencias re-

gionales y globales. Tal el caso de las rebeliones en Libia, Egipto, Yemen y Siria.

A nivel regional, la movilización de masas fue aprovechada en la “guerra fría” (o ya no tan fría) desarrollada entre las monarquías del Golfo Pérsico sunnitas y el Irán chiita² para intentar imponer gobiernos afines. Lucha que se expresa en Yemen, país estratégico por la circulación entre el Índico y el Mediterráneo, en el apoyo a los rebeldes houthis³ por parte de Irán y en la intervención armada en su contra por parte, principalmente, de Arabia Saudita. Y lucha que también se expresa en Siria con el apoyo más o menos soñado de las monarquías del Golfo a los extremistas islámicos incluido ISIS contra el gobierno de Al Asad apoyado



Ante la crisis capitalista, los movimientos de protesta más significativos fueron los de España y Grecia.

por los iraníes.

Las potencias globales también aprovecharon la situación social para realizar sus jugadas geopolíticas. En el caso de Estados Unidos, aprovechando para sacarse de encima a gobernantes no afines, como el nombrado Al Asad o el dictador libio Kadafy, y generando, además, obstáculos a los intentos chinos de asegurarse el aprovisionamiento de petróleo desde una región a la que ahora, en el aspecto energético, necesitan menos, dado que los yanquis han logrado el autoabastecimiento de petróleo de la mano del fracking (o sea, del aumento de la destrucción de la naturaleza).

A su vez, Europa vio la posibilidad de, al quitar del medio al gobierno sirio, favorecer el establecimiento de gasoductos directos con el Golfo Pérsico, disminuyendo así su dependencia del gas ruso.

Los rusos, por su parte, están interviniendo en favor de Al Asad, con el apoyo tácito de los chinos, para garantizar su presencia en el Mediterráneo, fortalecer su rol de proveedor de energéticos a Europa, y restaurar su rol de actor global.

Por último, la falta de organización autónoma de la clase trabajadora en la región ha impedido un mejor aprovechamiento de la crisis en su favor, con la excepción de los kurdos de Siria que, pese a la dirección crecientemente reformista del ala local del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, han avanzado en algunos reclamos propios de los oprimidos.⁴

Europa occidental y central

En Europa, bajo el liderazgo alemán, se impusieron programas de austeridad y recortes del gasto público mientras se auxiliaba a los grandes capitalistas. Esto produjo movimientos de protestas en muchos países, siendo los más significativos los de España y Grecia.

Allí, el ajuste capitalista llevó en el caso español a un desempleo del 26% y a una caída del PBI del 7%, y en el caso griego a un desempleo del 26% y a una caída del PBI del 25%⁵.

Sin embargo, la respuesta política a las grandes luchas dadas por la clase trabajadora de ambos países ha sido canalizada por opciones reformistas como Podemos (España) y Syriza (Grecia).

También es menester señalar el malestar social en el centro europeo ex “comunista”. Allí, si bien en general hay gobiernos reaccionarios, las encuestas demuestran una gran decepción con el capitalismo y la democracia liberal. Lamentablemente, esta decepción es paralizada por la resignación, ya que, por un lado, la participación electoral es muy baja (en promedio inferior al 30%), pero, por otro lado, la organización independiente de la clase aún es rudimentaria.

Ucrania

Un caso que merece mención aparte en el este de Europa es el de Ucrania. Allí, la crisis iniciada en 2008 produjo un descenso de más del 20%

del PBI, lo cual generó un gran malestar social.

Fue ese el contexto en que Rusia logró que el gobierno ucraniano se incline en su favor, a lo cual la OTAN y la UE respondieron instigando movilizaciones de masas que lo depusieron. Buscaban así debilitar a Rusia en su propio patio trasero y a mediano plazo quitarles sus bases en Crimea (con lo cual se cortaba la capacidad de intervención rusa en el Mediterráneo).

El nuevo gobierno prooccidental de Ucrania a su vez ha aceptado seguir golpeando a la población con nuevos ajustes a fin de lograr la ayuda por parte de Europa occidental. Rusia ha sabido conjugar el ajuste sobre los trabajadores con la afinidad cultural para lograr que las cuencas obreras se vuelquen en su favor, anexando así Crimea (y garantizando a la vez su acceso a puertos de “aguas calientes”⁶) y estableciendo régimenes autónomos prorussos en el este ucraniano⁷.

Por ahora, si bien hay una reivindicación del pasado de grandeza soviética, en las nuevas repúblicas populares del este ucraniano no se observa una dinámica autónoma de los trabajadores respecto a las potencias en pugna.



Del mismo modo, el ajuste en la parte occidental del país, si bien viene creciendo el número de huelgas y luchas callejeras, aún no ha obtenido una respuesta política por parte de la clase trabajadora.

América Latina

En tanto, en América Latina, la crisis y sus consecuencias mostraron una vez más los límites de la inserción de la región en el mundo como proveedor de materias primas y mano de obra barata, que comparten tanto las opciones de derecha como las populistas.

En una primera instancia, la especulación y la demanda china inflaron los precios de los comodities (petróleo, soja, cobre, etc.), pero luego los vaivenes de la especulación, sumados a la desaceleración china, han ido reduciendo los precios (aunque aún se mantienen por arriba de los años 90') y, con ello, han mostrado la incapacidad del progresismo, reformismo y populismo regional⁸ para ofrecer formas de desarrollo que no estén basadas en la subordinación de la región a las potencias de turno.

Así, la crisis pone sobre el tapete que, mientras duró el contexto favorable, las burguesías de estas regiones se han enriquecido considerablemente

gracias a las políticas gubernamentales, en tanto las condiciones de fondo de la clase trabajadora siguen intactas, ya que no es parte del programa de estos gobiernos revertir tal situación.

Se abre así la oportunidad de que la clase obrera pueda tomar conciencia sobre la incapacidad burguesa de darle una salida de largo plazo y desarrolle una experiencia con independencia de clase para una salida de fondo.

China

También en China y el sudeste asiático se observa una creciente conflictividad laboral por parte de la clase trabajadora más numerosa del mundo, potenciada por la desaceleración de la economía, pero, a la vez, potenciando la misma al rebelarse contra un modelo de desarrollo basado en una explotación extrema de la mano de obra.

Conclusiones

En definitiva, la crisis mundial y todas sus consecuencias en términos de destrucción de la naturaleza (fracking y megaminería por ejemplo), de mayor explotación de la clase trabajadora (pese a los constantes aumentos en la productividad), de eliminación de derechos sociales, de reducción del gasto social, de guerras, hambrunas, desplazados y refugiados, han dado

lugar a resistencia en distintos puntos del mundo.

En su mayoría, estas luchas de la clase trabajadora han sido de carácter espontáneo o fruto de la compulsión que imponen situaciones desesperantes, y en general canalizadas bajo formas progresistas, reformistas y populistas.

Debemos batallar para superar las resistencias dispersas, para que las actuales experiencias de lucha sirvan a la clase trabajadora para concluir sobre la incapacidad de la burguesía, tanto en sus versiones liberales como progresistas, reformistas y populistas, de ofrecer soluciones en el largo plazo, ni hablar de soluciones de fondo.

En tal sentido, es notable la carencia de una dirección revolucionaria internacional que pueda amalgamar las distintas luchas y articular una intervención común de los explotados para que la crisis la paguen los capitalistas.

...

Notas:

1. Trabla no monetaria sino burocrática a las operaciones, por ejemplo, requerir autorizaciones cuyo trámite puede demorar meses.
2. El Islam se divide en dos grandes ramas, la sunita, predominante en la mayoría del mundo árabe, y la chiita, predominante en Irán, Irak, Líbano y, pese a ser minoría, en el gobierno sirio.
3. Minoría chiita de Yemen.
4. Por ejemplo, en el respeto de los derechos de las mujeres, en la participación en los órganos de decisión, en el acceso a la educación, etc. Para más información, ver <https://actualidadkurda.wordpress.com/>
5. <http://www.elmundo.es/economia/2015/06/30/5592f37be2704eb56e8b458c.html>
6. Aquellos que no se congelan en invierno, limitando la movilidad de las flotas navales, como si ocurre por ejemplo en el Báltico.
7. Modo de impedir la incorporación de Ucrania a la OTAN y la UE al establecer conflictos congelados, según el modelo aplicado a Moldavia con Transnistria, ya que hay que recordar que estas organizaciones no aceptan países miembros con conflictos civiles internos.
8. Con estos términos nos referimos aquí en forma general a los gobiernos como los del FA en Uruguay, el del PT en Brasil, el del MAS en Bolivia, el chavismo en Venezuela, el kirchnerismo en Argentina, entre otros.

Reformas (capitalistas) o revolución socialista

"Es necesario saber dar un 30 por ciento a tiempo que perder todo a posteriori." (Palabras de Juan Domingo Perón en su discurso en la Bolsa de Comercio, agosto de 1944, justificando una serie de reformas para prevenir una eventual revolución obrera)



Alexis Tsipras, líder de Syriza, junto al líder de Podemos, Pablo Iglesias

Las crisis capitalistas son la pasarela sobre la que desfilan todo tipo de "alternativas" políticas (en el marco del capitalismo), para intentar morigerarlas.

Los capitalistas de todo el planeta y sus defensores ensayan y aplican distintos ajustes, adaptaciones, concesiones o reformas para administrarlas. Así, encontramos ejemplos paradigmáticos como el New Deal que le permitió a la burguesía norteamericana sobrevivir a la crisis del '30, o los "estados de bienestar" para administrar la postguerra en casi todo el mundo.

En la actual crisis capitalista, encontramos expresiones de reforma que buscan, al mismo tiempo, ofrecer una "salida" a la crisis dentro de los marcos del sistema, reformándolo, y encauzar cualquier acción independiente de la clase trabajadora con perspectiva revolucionaria.

Allí donde la crisis en curso viene golpeando con dureza a la clase trabajadora y ésta se ha manifestado con cierta actividad independiente, han surgido y se han desarrollado expresiones políticas de "izquierda" que terminan siendo la mejor opción del capital.

El reformismo en Grecia: Syriza

En Grecia, Syriza, o la "coalición de la izquierda radical", se fundó en 2004 constituyéndose como una alianza reformista, de centro izquierda. Desde

2012, logró posicionarse como el partido más grande de la oposición, hasta que en 2015 consiguió imponerse en las elecciones parlamentarias y Alexis Tsipras fue elegido primer ministro de Grecia. Así, Syriza ha logrado el gobierno del país heleno.

En medio de la crisis capitalista, que viene golpeando particularmente a la clase trabajadora, y ante la virtual desaparición de la socialdemocracia griega, Syriza ha aparecido como una opción reformista que, criticando algunos aspectos del desarrollo capitalista griego y europeo, y planteándose como una alternativa de "izquierda", ha conquistado el apoyo de una parte importante de los trabajadores de Grecia.

Una clase trabajadora que ha protagonizado una treintena de huelgas generales, con altos niveles de movilización y combatividad y que ha venido desarrollando la lucha contra las políticas ajustadoras de "la troika" (el FMI, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea).

Así, Syriza, esta reedición del frenetopopulismo, vino a encauzar el descontento social y la actividad independiente de los trabajadores para encolumnarlos detrás de un programa de reformas que no cuestionan en lo fundamental el sistema capitalista: la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de la fuerza de trabajo de la clase obrera.

Mantenerse dentro de los marcos del sistema, nada cambia. Syriza es expresión de los intereses capitalistas para timonear el barco en medio de la crisis (de hecho ya dio rienda suelta a las imposiciones ajustadoras de la troika) manteniendo intactos los fundamentos del sistema, paralizando y procurando mantener a raya la organización y la lucha independiente de la clase trabajadora.

A raíz de las sucesivas capitulaciones de Tsipras a su propia plataforma de reformas, se conformó la Unidad Popular, a partir de una escisión de Syriza, que sólo se propone cumplir con los planteos de reforma que fueron dejados a un lado.

El reformismo en España: Podemos

En España, Podemos viene realizando un proceso similar al de Syriza. Fundado en 2014, este partido se ha ubicado como el cuarto más votado en las elecciones europeas y viene dando cuenta de un importante crecimiento en adherentes, influencia y proyección electoral.

Aunque Podemos contiene a grupos que se denominan anticapitalistas, no propone ninguna transformación de fondo, y ni siquiera se define clasista. En su presentación afirma que *"Es una herramienta al servicio de la ciudadanía, que tiene el objetivo del protagonismo popular y de recuperar el déficit"*

democrático que estamos viviendo”.

Levanta un programa de reformas y medidas progresistas como la “*auditoria de la deuda y el no pago y la reestructuración de la que se considere ilegítima, la reducción de la jornada laboral y de la edad jubilatoria, una reforma fiscal y la nacionalización de empresas estratégicas, el derecho al aborto, la igualdad entre la maternidad y la paternidad, la supresión de los privilegios de la iglesia y la promoción de energías renovables...*”

Inmersa en una crisis de magnitudes histórica, España ha visto incrementar vertiginosamente la recesión, la desocupación, los desalojos... En este marco, con el movimiento de los “indignados” como música de fondo, y ante el des prestigio de los partidos tradicionales (PP y PSOE), la alianza Podemos viene logrando canalizar el descontento de importantes sectores de la sociedad española, siempre en el marco del capitalismo, sin proponerse ninguna transformación de fondo.

Reformismo y populismo en América Latina

Mientras en Europa algunos movimientos reformistas se encuentran en ascenso, en América Latina los gobiernos progresistas, reformistas y/o populistas hace ya rato han demostrado su rol de defensores del capitalismo, sosteniendo la prosperidad de los negocios de la burguesía y la dura vida del proletariado.

El MAS de Evo Morales se ha erigido en gobierno para contener la lucha de la clase obrera y de los campesinos (que había tumbado el gobierno de Sánchez de Lozada), a través de reformas, concesiones y un discurso “anti-capitalista”.

En Argentina, después de la crisis de 2001 que se llevó puesto a varios presidentes, el kirchnerismo vino a recomponer la legitimidad de las instituciones y a cooptar a muchos de los



Los progresistas, reformistas y populistas se proponen coartar toda independencia de la clase trabajadora.

movimientos populares de lucha, mediante concesiones, reformas y gestos, para construir, según sus palabras, “un capitalismo en serio”.

El mismo rol cumplió el gobierno de Correa en Ecuador. El FA uruguayo y el PT brasileño también se han impuesto como gobiernos progresistas que, con discursos de “izquierda” y montados en las biografías de sus dirigentes, han conducido el tren capitalista, desactivando a significativos sectores de trabajadores. Similar fue el papel desempeñado por Ortega en Nicaragua.

Venezuela atraviesa el proceso más parecido al peronismo de mitad del siglo pasado, con un gobierno populista con elementos de bonapartismo, que habla de revolución, habla de socialismo, pero mantiene firme el poder del capital y la explotación de la clase obrera.

Por la revolución obrera y socialista

Sobre todo en momentos de crisis, cuando la lucha de la clase trabajadora se expresa, aun sin perspectiva revolucionaria a corto plazo, las clases dominantes usan todas sus herramientas políticas para encauzar el movimiento hacia un callejón sin salida.

Los programas progresistas, reformistas y/o populistas hacen su aparición para desviar el movimiento de lucha y amortiguar el choque frontal entre las clases. Estas expresiones representan la política a largo plazo del capital, y se proponen darle un cauce no revolucionario a cualquier proceso de resistencia o a cualquier perspectiva de organización independiente de la clase trabajadora.

Las organizaciones que nos planteamos el fin de toda explotación y opresión, o sea un cambio total de la actual sociedad, debemos dar un combate frontal contra los planteos burgueses que buscan encauzar la potencialidad de nuestra clase por la vía muerta del reformismo, que siempre oxigena y le da nuevos bríos al capitalismo, dejando sentadas las bases para la reacción.

La independencia política de la clase trabajadora, la organización y la lucha con una perspectiva revolucionaria es la única salida real para quienes bregamos por el socialismo y el comunismo.

No hay modo de reformar el Estado capitalista. Nuestra misión es su destrucción para construir la nueva sociedad que permitirá la liberación definitiva de la humanidad.

La revolución rusa

Un hecho que conmovió al mundo

En 1914, se desató la primera guerra mundial. En ese marco, la II Internacional llamaba a la clase trabajadora a aliarse con sus burguesías para defender los intereses nacionales, traicionando así todo internacionalismo proletario. Ante esta capitulación al capital imperialista, Lenin propuso convertir la guerra mundial en guerra civil, llamando a la clase trabajadora a tender lazos

de solidaridad entre ella y a volver los fusiles contra los dueños del poder. La situación mundial produjo en Rusia un movimiento revolucionario que, combinado con la acción del partido Bolchevique, llevó a la clase obrera al poder. Este hecho, que conmovió al mundo, abrió una nueva etapa en la lucha de la clase trabajadora por el socialismo.

A principios del siglo XX, el capitalismo se expandía como imperialismo. La exportación de capitales, a la vez que exportaba las relaciones de clase, desarrolla bolsones proletarios en los más diversos lugares. Rusia era, como tantos países, un país atrasado y dependiente, dominado por las políticas económicas de las grandes potencias europeas. Pero Rusia jugaba un rol estratégico en las alianzas geopolíticas de la época. Era un país enorme con millones de personas y un gran ejército. Era uno de los imperios fuertes, pese a su dependencia.

La primera guerra mundial

En 1914, la carrera armamentística de las potencias y la imposibilidad de resolver pacíficamente la competencia por nuevos mercados desataron una guerra que enfrentó a dos bloques: por un lado, Inglaterra, Francia y Rusia; por el otro, Alemania y Austria-Hungría.

Las masas pusieron como siempre la carne y los capitalistas desarrollaron a fondo sus negocios. La destrucción avanzó a pasos agigantados y las trincheras duraron años.

Lenin y la ruptura con la socialdemocracia

La II internacional, que nucleaba a los partidos obreros más grandes del mundo, adoptó una posición claudicante ante la guerra. La socialdemocracia proclamaba la necesidad de hacer un esfuerzo nacional. Llevaban adelante una capitulación a la política del imperialismo, y abandonaban el internacionalismo proletario, llamando a las masas enfrentarse entre sí, en lugar de convocarlas a luchar contra las burguesías.

En ese marco, Lenin levantó la consigna de transformar la guerra mundial en guerra civil contra el capital.¹ Dejar de utilizar los fusiles para matarse

entre obreros y campesinos, y usarlos contra los que mandaban a matar por mercados y ganancias. La política de Lenin desnudó la traición de la II Internacional a la causa proletaria, y planteó la necesidad de enfrentar tanto a la burguesía como a los reformistas, que conducían a las masas tras sus burguesías nacionales en una guerra sin sentido para ellas, abriendo camino para la conformación de una nueva internacional comunista.

La revolución de febrero de 1917

La situación en Rusia se volvió insostenible. Luego de un primer momento de aplastamiento de la resistencia, el humor de la clase obrera y el campesinado, y el del ejército del frente y de la retaguardia se iba poniendo más y más espeso.

El 23 de febrero, sin que ningún partido llame a la huelga, e incluso contra los consejos de los bolcheviques, "se declararon en huelga las obreras de algunas fábricas textiles y enviaron delegadas a los metalúrgicos pidiéndoles que secundaran el movimiento. Los bolcheviques fueron a la huelga a regañadientes."²

Así, en uno de los sectores más oprimidos del proletariado se inició un movimiento huelguístico que palmo a palmo tomó fuerza en el corazón del imperio zarista. Ya el 25, la huelga era enorme y los enfrentamientos con la policía incluyeron disparos cruzados. El





ejército de miles de campesinos y obreros, movilizados por la fuerza, se mantuvo neutral los primeros días, pero el roce con las masas lo fue quebrando, y se sentía más cerca de los padecimientos de los obreros que de los generales y funcionarios que ordenaban la represión. Para el 26, varios barrios obreros estaban bajo control de los rebeldes y, pese a ser domingo, los obreros y obreras de Petrogrado avanzaron sobre el centro. Tan contundente fue la movilización, que desbordaron los retenes de los soldados y éstos comenzaron a disparar sobre la multitud.

Los soldados se volvieron una incógnita para los dirigentes de ambos bandos. Los obreros presionaron sobre ellos y lograron la primera sublevación el 26 de febrero, que dio nuevo impulso al movimiento. Rápidamente se propagaron los mitines y las delegaciones para extender el movimiento entre los soldados. ¡La suerte del Zar ya estaba echada! ¡Cayó la monarquía!

De febrero a junio

El movimiento revolucionario de febrero coronó en el gobierno a una coalición de partidos que apostaban al desarrollo del capitalismo, lo que implicaba continuar la guerra y los compromisos imperialistas. Este fue el gobierno Provisional, a cargo del príncipe Lvov, primero, y de Kerensky, después.

A partir de febrero, la clase obrera impulsó al conjunto de las masas a una situación revolucionaria, pero el partido Bolchevique, que se hallaba a cargo de Stalin, sostenía la necesidad de desarrollar la democracia y el capitalismo, y seguía de cerca la posición Menchevique.

La vuelta de Lenin en abril tras el exilio y el acercamiento entre los Bolcheviques y los Meirayontsi de Trotsky

permitieron el desarrollo de la perspectiva de la revolución socialista no sólo para concluir las tareas democráticas, sin "esperar" las etapas "naturales" del desarrollo histórico del capitalismo, sino también para avanzar en la liberación completa de los trabajadores. El planteo de Lenin logra orientar al partido Bolchevique hacia nueva perspectiva revolucionaria y socialista.

Las Tesis de abril son claramente la formulación de la teoría de la revolución permanente⁴ y un claro llamado a la acción de los bolcheviques y de los trabajadores para disputar la hegemonía a los reformistas que las masas habían coronado en el poder en febrero, pero que los seguían llevando a la guerra imperialista.

Los soviets y los comités de fábrica

El desarrollo de dos instituciones propias de la clase obrera planteó una situación de doble poder. Los soviets de diputados obreros y soldados permitieron el desarrollo de una democracia radicalmente diferente a la de las Dumas⁵, en la que la elección directa por fábrica y por regimiento dio una práctica que permitió la autonomía de la clase.

Sin embargo, la dirección de los soviets por parte de los mencheviques ponía a ese organismo de los dos lados del mostrador. Así, los soviets funcionaban contradictoriamente como tapón a la lucha y como organismo de doble poder.

En esta situación, Lenin lanza la consigna de "todo el poder a los soviets".

El rechazo de los mencheviques a impulsar dicho proceso y la expectativa de la clase en la posibilidad de que el gobierno Provisional termine la guerra y solucione la miseria crónica, abrió

un período donde los soviets incluso se estancaron en su desarrollo, asemejándose más al parlamento y menos a la asamblea obrera.

En ese marco, los comités de fábrica jugaron un rol dinamizador de la revolución, y, con el tiempo, evolucionaron hacia la lucha por el control obrero de la producción contra el boicot de los capitalistas y el acopio de mercaderías.

De junio a septiembre

El trabajo febril de los bolcheviques, bajo los lineamientos de las Tesis de abril fue impulsando una línea de demarcación. La revolución socialista no debe esperar. La burguesía, los partidos liberales y los pequeño-burgueses no pueden dar verdaderas repuestas a los problemas de la clase trabajadora. Las verdaderas respuestas vendrán de la mano de un gobierno obrero.

La nueva ofensiva en el frente de guerra ordenada por el gobierno Provisional en junio desató la ira de la clase obrera, que se largó en un intenso proceso de deliberación. Los Bolcheviques advierten que aún no está ganada la partida como para largar una manifestación armada que pueda voltear al gobierno. Sin embargo, en julio los obreros y sectores de la soldadesca no esperan y se lanzan a nuevas huelgas, pero el gobierno logró desbaratar la insurrección.

Entonces una ola de reacción cubrió Rusia luego de esos días. La contrarrevolución alzó su voz contra los bolcheviques. Se produjeron arrestos innumerables, matanzas, razias, desarme de obreros, etc. Los contrarrevolucionarios maquinan la necesidad de un gobierno más fuerte que liquide el movimiento. El general Kornilov se postula como el candidato a dirigir las fuerzas contrarrevolucionarias y asumir el poder. Un juego de idas y vueltas diplomáticas entre Kerensky y Kornilov va preparando el escenario para el golpe de estado contrarrevolucionario.

En este marco, los bolcheviques



La revolución de octubre

Desde septiembre, Lenin vuelve a la carga con la consigna de "todo el poder a los soviets". El partido debate. Sectores de derecha del partido advierten que la consigna es un llamado a la insurrección. Y, ante eso, Lenin vuelve sobre la necesidad de tomar el poder. El momento señalado es el Segundo Congreso Panruso de Soviets, en el que los bolcheviques notaron un cambio en la representación. Si bien los soviets mantenían una dirección formal menchevique o eserista, las nuevas elecciones empezaban a reflejar una mayoría bolchevique.

En Petrogrado, Trotsky formó el Comité Militar Revolucionario, que sirvió para organizar la insurrección. A medida que se acercaba el momento señalado, Petrogrado estaba cada vez más en manos del soviet.

Como señala Trotsky, en Petrogrado se produjo algo excepcional: la insurrección se llevó adelante antes de tomar el poder, o al revés, el poder se tomó antes de que formalmente se largase la insurrección, ocupando posiciones de una ciudad ya controlada militarmente por el soviet, ante lo cual el gobierno fue cediendo. No fue así en Moscú, donde los combates duraron varios días.

Con el gobierno Provisional destituido por el partido Bolchevique y el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, comenzó a sesionar el Segundo Congreso de Soviets de Rusia.

Así, desarrollando una política revolucionaria ante la crisis capitalista, los soviet, dirigidos por el partido Bolchevique, y la clase obrera de Rusia se hacían del poder del Estado. La revolución socialista se abría paso convocando al mundo y convirtiéndose en un faro de lucha para la clase trabajadora a nivel mundial.

...

Notas:

1. Lenin, "La guerra y la socialdemocracia de Rusia", 1914.

2. Trotsky, "Historia de la revolución Rusa", 1932.

3. En agosto de 1917, en el VI congreso del POSDR, la organización "interdistrito" en la que militaba Trotsky se incorporó al Partido Bolchevique, siendo éste elegido para su comité central (aun habiendo sido prisionero dos días antes de la celebración del congreso) y transformándose en el máximo dirigente de la revolución, después de Lenin. Con la burocratización stalinista, Trotsky fue expulsado del partido primero y de la URSS después, debiendo exiliarse. Mantuvo en alto las banderas del marxismo revolucionario al frente de la Oposición de Izquierda hasta su asesinato en manos de un agente stalinista.

4. Trotsky plantea, en "Resultados y Perspectivas", 1906: *"Es posible que el proletariado de un país económicamente atrasado llegue antes al poder que en un país capitalista evolucionado. En 1871, [el proletariado parisino] se hizo cargo conscientemente de la dirección de los asuntos públicos en el París pequeño-burgués, aunque sólo por un periodo de dos meses; pero ni por una sola hora tomó el poder en los grandes centros capitalistas de Inglaterra o de los Estados Unidos. La idea que la dictadura proletaria depende en algún modo automáticamente de las fuerzas y medios técnicos de un país, es un prejuicio de un materialismo 'económico' simplificado hasta el extremo. Tal idea no tiene nada en común con el marxismo. En nuestra opinión la revolución rusa creará las condiciones bajo las cuales el poder puede pasar a manos del proletariado (y, en el caso de una victoria de la revolución, así tiene que ser) antes de que los políticos del liberalismo burgués tengan la oportunidad de desplegar completamente su genio político."*

5. La Duma era el parlamento nacional y local en Rusia. La tradición de la Duma fue pobre ya que estuvo subordinada a la monarquía.

6. Lenin, "La situación política". En Proletarskoye Dyelo № 6 del 20 de julio (2 de agosto) de 1917.

7. Lenin, "Al Comité Central del POSDR", septiembre de 1917: *"La rebelión de Kornilov es un viraje en los acontecimientos de lo más inesperado (inesperado por el momento y por la forma) e increíblemente brusco (...) No debemos apoyar al gobierno de Kerensky ni siquiera ahora. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿No vamos a luchar contra Kornilov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay aquí una línea divisoria, y la traspasan algunos bolcheviques que caen en la 'conciliación' y se dejan arrastrar por el curso de los acontecimientos."*

retiran la consigna de "todo el poder a los soviets", porque la relación de fuerzas de esa coyuntura no permitía llamar abiertamente a la insurrección⁶. El ataque contrarrevolucionario liderado por Kornilov no hizo a los bolcheviques ni a Lenin claudicar en el defensismo⁷. Sin ceder a las presiones, el partido de Lenin llamó a desarrollar el frente único proletario contra el golpe, a tal punto que mencheviques y bolcheviques acordaron parte de la defensa de Petrogrado. Los comités de fábrica y las guardias rojas jugaron un rol fundamental en la derrota del golpe reaccionario.

Los bolcheviques ganaban cada vez más ascendencia sobre las masas. La consecuencia, la claridad, la delimitación, la militancia revolucionaria del partido y las disputas contra las tendencias conciliadoras les permitieron llegar al corazón de las guarniciones, el sector más reticente a la política revolucionaria.

La radicalización de las masas posibilitó el crecimiento del bolchevismo. La deserción del frente era crónica. Miles de soldados con sus fusiles volvían a sus pueblos y daban impulso a los campesinos para realizar la reforma agraria sin esperar a la asamblea constituyente. Los ajusticiamientos a los feudales y las expropiaciones de sus tierras se aceleraron. Los comités de fábrica avanzaban en el control obrero de la producción, y los únicos que se ligaban a esas experiencias eran los bolcheviques.

Por la construcción de un partido revolucionario de la clase trabajadora

La crisis general del capitalismo pone en evidencia la crisis de dirección revolucionaria de la clase obrera a nivel internacional, la ausencia de un partido revolucionario mundial.

La única solución real a la crisis capitalista es el triunfo de una revolución obrera y socialista, que tome el poder y reemplace la dictadura de clase de la burguesía por la dictadura de clase del proletariado.

Sólo así, podrán construirse los cimientos para edificar una nueva sociedad en la que sean socializados todos los medios de producción y la sociedad se encamine hacia el cese de toda forma de explotación y de opresión: el comunismo.

Pero sin partido revolucionario, no hay revolución.

Ni siquiera en épocas de crisis, caerá si no se lo hace caer

El capitalismo va de crisis en crisis, y sin embargo, se recomponen y logra mantenerse de pie.

La historia ha demostrado con claridad que no basta una crisis general del capitalismo para que sobrevenga una revolución social.¹

Para esto, es necesario, además, contar con el desarrollo del factor subjetivo de toda revolución. Nos referimos a la conciencia y a la actividad independiente de las masas trabajadoras, a la conciencia revolucionaria de su vanguardia y a la existencia de un partido que levante un programa comunista y sostenga niveles determinantes de arraigo e influencia en la sociedad, con una política que conduzca hacia la toma del poder.

En el marco de la actual crisis capitalista, se desarrollan grandes, pro-

longadas y estoicas luchas y rebeliones populares (en la zona del Magreb, España, Grecia, Medio Oriente...) que, sin embargo, no logran derribar el Estado capitalista y plantar una revolución triunfante.

La vuelta a regímenes capitalistas o a la emergencia de nuevos partidos progresistas, reformistas y populistas dan cuenta de la necesidad urgente del partido de la revolución socialista, que cuente con una amplia inserción e influencia en la clase trabajadora, que combata todo intento de conciliación entre capital y trabajo, y que promueva la acción independiente de nuestra clase en pos de una perspectiva liberadora.

Necesidad del partido revolucionario, y sus características

Es sabido que la sola lucha sindical y económica no genera espontáneamente en la clase trabajadora la ideología socialista.

De allí, el rol central del partido como el único que puede llevar a los trabajadores y trabajadoras un horizonte revolucionario que les permita darse un plan a largo plazo para sortear con entereza las condiciones grises, y muchas veces durísima, de la cotidiana lucha de clases.

Asumir el compromiso con la causa obrera y no llevar a las masas las ideas de la revolución social y de la necesaria organización en partido es contribuir al desarme político y teórico de nuestra clase, y dejarla expuesta a las mil tentaciones que la burguesía tiende a cada paso. La clase trabajadora marcha a ciegas y es presa fácil para la ideología dominante.

En tal sentido, el partido, a la

vez que una escuela de formación y preparación, es una trinchera donde parapetarse y desde la cual combatir las ideas miserables de este sistema inhumano.

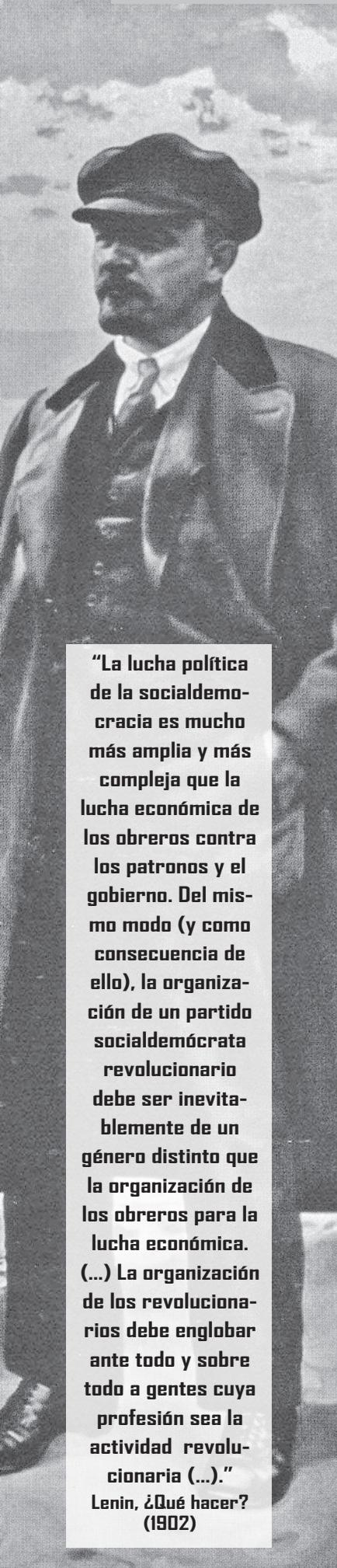
Porque la salida de fondo es la revolución, es necesario pues preparar, organizar y orientar, cuando el momento llegue y las circunstancias así lo exijan, la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras. Para ello, el partido proletario debe planificar sus energías militantes para la inserción e influencia en la clase trabajadora. Por esto, la necesidad del partido² y su construcción es siempre hoy.

El partido no es una mera suma de individualidades. Es un colectivo organizado bajo firmes principios para una voluntad única.

El partido revolucionario adopta el centralismo democrático. Estos dos conceptos, que parecieran opuestos, son momentos complementarios de la praxis política: de la toma de decisión y de la acción consecuente.

El partido revolucionario no inventa este método. El mismo surge y es tomado de la propia democracia proletaria. Están los momentos de deliberación, de expresión de posiciones, del procedimiento por medio de acuerdos o votaciones, de toma de resoluciones, de supeditación de la minoría a la mayoría, y, finalmente, de la acción partidaria centralizada y común contra el enemigo de clase, centralizado a través de su Estado.

Por eso, también, el partido debe ser de combate y desplegar una acción audaz que pueda ir minando el poder del enemigo burgués hasta derrotarlo, enemigo que, ya sabemos, se abroquelará apenas sienta cuestionada su hegemonía.



"La lucha política de la socialdemocracia es mucho más amplia y más compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno. Del mismo modo (y como consecuencia de ello), la organización de un partido socialdemócrata revolucionario debe ser inevitablemente de un género distinto que la organización de los obreros para la lucha económica. (...) La organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria (...)." Lenin, ¿Qué hacer? (1902)

Por la construcción del partido revolucionario

La clase trabajadora de Argentina no es ajena a la crisis de dirección revolucionaria a escala internacional.

En Argentina, la clase trabajadora-fuerza dirigente de la revolución- carece de un partido dotado de un programa y una estrategia revolucionarios, y con la necesaria inserción y ascendencia sobre las masas trabajadoras, que lo haga capaz de orientar un proceso social que ponga en jaque a la burguesía y que tome el poder para la construcción de la sociedad socialista, en tanto medio hacia el comunismo.

En tal sentido, el programa de lucha del partido debe levantar bien firme y alto las banderas de la independencia política de clase frente a cualquier llamado a las alianzas, conciliación de clases o frentes populares; el internacionalismo obrero, ante los planteos nacionalistas y latinoamericanistas y a la teoría del socialismo en un solo país; el carácter obrero y socialista de la revolución, frente a quienes anteponen una revolución antiimperialista o democrática; y la lucha contra el patriarcado y toda forma de opresión.

Tales principios, siguiendo los lineamientos teóricos del marxismo revolucionario, son fundamentales para la construcción de un partido que luche por la revolución social en Argentina.

...

NOTAS:

1) Lenin, al desarrollar la idea de situación revolucionaria señala lo siguiente: "A un marxista no le cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las 'alturas', una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que 'los de abajo no quieran', sino

que hace falta, además, que 'los de arriba no puedan' seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de 'paz' se dejan explotar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos 'de arriba', a una acción histórica independiente.

(...) no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, 'caerá' si no se le 'hace caer'. Lenin. "**La bancarrota de la II internacional**", 1915.

2) Analizando la experiencia de la Comuna de París, Trotsky grafica con claridad la actuación y el rol del partido: "El partido no crea la revolución a su gusto, no escoge según le convenga el momento para tomar el poder, pero interviene activamente en todas las circunstancias, pulsa en todo momento el estado de ánimo de las masas y evalúa las fuerzas del enemigo, determinando así el momento propicio para la acción definitiva. Esta es la más difícil de sus tareas. El partido no cuenta con una solución que valga para todos los casos. Necesita una teoría justa, un estrecho contacto con las masas, una acertada comprensión de la situación, una visión revolucionaria y una gran decisión. Cuando más profundamente penetra un partido revolucionario en todas las esferas de la lucha revolucionarias y cuanto más cohesionado está en torno a un objetivo y por la disciplina, mejor y más rápidamente puede llevar a cabo su misión.

La dificultad consiste en ligar estrechamente esta organización de partido centralizado, soldado interiormente por una disciplina de hierro, con el movimiento de las masas, con sus flujos y refluxos. No se puede conquistar el poder sin una poderosa presión revolucionaria de las masas trabajadoras. Pero, en esta acción, el elemento preparatorio es inevitable. Y cuanto mejor comprenda el partido la coyuntura y el momento, mejor preparadas estarán las bases de apoyo, mejor repartidas estarán las fuerzas y sus objetivos, más seguro será el éxito y menos víctimas costarán. La correlación entre una acción cuidadosamente preparada y el movimiento de masas es la tarea político-estratégica de la toma del poder." Trotsky, "**Las lecciones de la Comuna**", 1921.

Tecnociencia para el capital en la Argentina kirchnerista



El gobierno kirchnerista ha desarrollado una sólida política propagandística alrededor de su política de Ciencia y Técnica (CyT). Se monta sobre un discurso donde los países del primer mundo serían desarrollados por tener un desarrollo científico que la Argentina de Houssay o Leloir iba a emprender pero dejó de lado. En realidad, la política en CyT en Argentina bajo el timón “nacional y popular” está al servicio de una burguesía que inserta al país en un lugar subordinado en el capitalismo mundial.

La élite tecnocientífica es formadora de opinión de cara a la sociedad toda.

El peronismo, en aras del ajuste del sector estatal realizado en los '90 con el neoliberalismo, había mandado literalmente a los científicos a “lavar los platos” (Cavallo dixit).

Una década más tarde, el kirchnerismo se dio una política de cooptación del sector, poniendo la CyT lejos de las necesidades de la clase trabajadora (por ejemplo, a la erradicación de enfermedades curables como la tuberculosis) y al servicio del mercado y los sectores agroexportadores.

Esta política tampoco serviría, como se afirma, al desarrollo industrial de la Argentina, que, a grandes rasgos, sigue teniendo una economía agrominera exportadora y sus aumentos de productividad dependen exclusivamente de incrementar el esfuerzo de la clase trabajadora.

Historia reciente de la política en CyT

En 2007, se inauguró el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MinCyT). Unos meses antes, en diciembre de 2006, se había lanzado el Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Bicentenario” (2006-2010). Este plan se proponía utilizar la producción científica para beneficio de la economía nacional.

El discurso tecnocrático del gobierno nacional prometía objetivos de “inclusión” y “justicia social”, pero el balance de las políticas aplicadas en estos últimos años permite señalar los dos ejes prioritarios que tiene: a) La incorporación de procesos técnicos para sumar “valor agregado” a nuestras tradicionales exportaciones primarias. b) El ensayo en el desarrollo de algunas áreas llamadas prioritarias, como biotecnología o desarrollo de software,

para bien del mercado.

CyT al servicio del capital

En general, la política del gobierno nacional tiene que ver con tomar alguna de las materias primas del agro y agregar un eslabón previo a la exportación. Por ejemplo, exportar, con ayuda del INTI, aceitunas enlatadas en lugar del producto a granel.

El protagonismo de la industria aceitera sería un caso concreto donde aumentó la exportación de productos con valor agregado (aceite), en proporción a la exportación de granos. Sin embargo, dada la tecnología relativamente simple que utilizan estas industrias (comparado con otras ramas de la industria química y de alimentos), el repunte de este sector no tiene que ver con una política de CyT, sino con el aumento internacional del precio de estos commodities.

En cuanto a la investigación científica, el desfinanciamiento de los departamentos de investigación promueve que estos tengan que probarle al MinCyT que sus investigaciones sirven al mercado mundial para acceder a financiamiento (así, es más útil sintetizar pesticidas que investigar su toxicología).

Además, los requisitos en cuanto a producción científica del mismo MinCyT los obliga a complementar sus ingresos con fondos privados prove-

nientes de convenios con empresas y de servicios a terceros, utilizando para todo esto la infraestructura pública.

Mientras tanto, las políticas públicas (campañas de salud, educación científica, saneamiento ambiental, etc.) quedan relegadas a políticas de extensión. Y a los profesionales que no se resignan a adaptarse a las políticas oficiales y les preocupan estas temáticas, les dan exiguos subsidios para desarrollar estas tareas, que además casi no les reditúan en reconocimiento académico (y, por ende, son dejadas de lado por la gran mayoría).

Pareciera que la regla es el financiamiento indirecto por parte del MinCyT de las inversiones que los capitalistas locales no están dispuestos a hacer. Por ejemplo, hay "incubadoras de empresas": el MinCyT paga por la puesta en marcha de una PyME "innovadora". Hay desarrollo de patentes privadas y se usan los laboratorios públicos de Universidades Nacionales.

La transferencia de conocimiento a la burguesía local, con su pequeña industria dependiente y atrasada técnicamente, es la principal política del kirchnerismo. Con fondos públicos, se costea al sector privado. Y eso es "agregar valor agregado".

CyT para una mayor explotación obrera

Todo esto se hace con plata de impuestos y contrayendo deuda externa a partir de préstamos de organismos de crédito internacional, sin que en ningún lado se nos informe en qué proporción, o con qué criterios.

Esa es una política nacional en CyT claramente, pero definitivamente no una política popular. De hecho, el presupuesto en educación incluye al de CyT, por lo que es altamente engañoso ver cómo "creció", sin discriminar qué va a las escuelas y qué va al MinCyT.

Quizás lo "popular" de estas políticas resida en la "generación de empleo" que se espera del desarrollo científico nacional... Pero un acercamiento a aquellas ramas donde el plan "Bicentenario" caló más hondo, según

un informe del mismísimo MinCyT, muestra que el desempeño positivo está asociado con el incremento de la explotación/productividad (Ver gráfico).

Por otro lado, el conglomerado de empresas hoy levantadas en el pedestal de desarrollo tecnológico nacional, por ejemplo, en la exposición Tecnópolis (calzado, textil, etc.), se mantiene a subsidio y a mano de obra precarizada/en negro.

Aún concediendo que alguno de estos planes del MinCyT hubiera ido contra toda tendencia en el capitalismo local y hubiera incorporado activamente mano de obra de manera permanente, no ya como rebote de la crisis del 2002, esa mano de obra, en la misma tónica que muestra el gráfico, estaría explotada más profundamente.

Conclusiones

Una de las funciones que cumple en el capitalismo la CyT es asistir en la incorporación de avances al proceso productivo con el objetivo de lograr, aunque sea temporalmente, una ven-

taja para el capitalista.

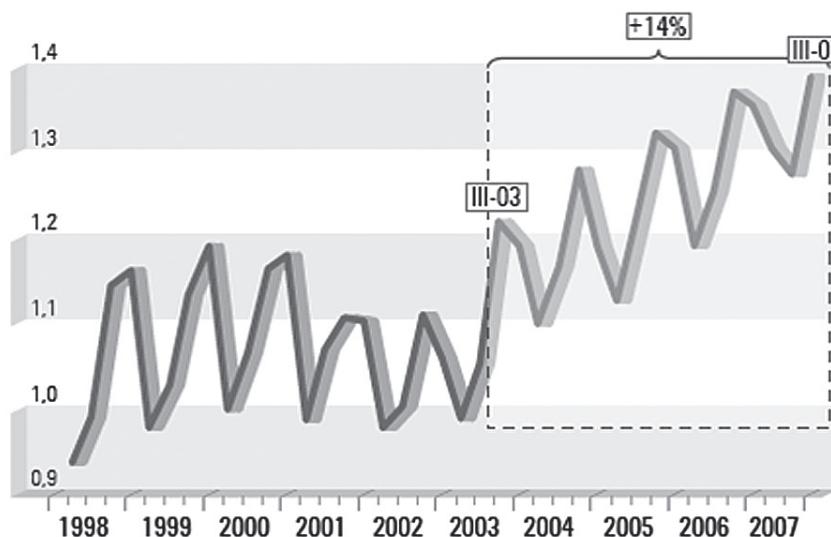
A la vez, la incorporación de tecnología al proceso productivo capitalista termina dejando un tendal de despidos y un abarrotamiento del mercado con productos, lo cual termina en las cíclicas crisis de sobreproducción.

Lo que intenta el gobierno "nacional y popular" con su política en CyT es darle ventajas de todo tipo a la burguesía local y extranjera. Su política en esta materia está muy lejos de cambiar la matriz productiva del país.

En definitiva, el kirchnerismo realiza en estas áreas lo que todo Estado burgués: apoyar a los burgueses en el mantenimiento del capitalismo y de sus ganancias sobre la base de una mayor explotación obrera. Solo de manera residual, pueden esperarse mejoras para los y las trabajadoras.

Solo la clase trabajadora en el poder puede abordar la ciencia y la técnica para ponerla en función de las necesidades sociales, mejorando tanto las condiciones de trabajo y de vida como los beneficios obtenidos del proceso de trabajo.

Productividad por obrero en la industria de alimentos y bebidas



Fuente: Dirección Nacional de Alimentos - SAGPyA- en base a INDEC.

Este gráfico es incluido en los informes del MinCyT sobre su propio desempeño en el área de agroalimentos. No se explicita la causa de este aumento de productividad que difícilmente pueda asociarse a la política de CyT.

Roque Dalton, el poeta revolucionario

Poeta y cuentista. Amante de la libertad, revolucionario, marxista y leninista. Nació en El Salvador, hijo de terratenientes. Como a muchos jóvenes de su clase, el río de la revolución lo llevó por su cauce. Así, en 1961, fue expulsado de su país tras varios arrestos y torturas por su actividad revolucionaria. En el exilio, se trasladó a Cuba para profundizar su formación política. Fue miembro del partido Comunista de El Salvador hasta que se alejó de él, criticando su burocratización y la política condenatoria que llevaba adelante el stalinismo a la lucha revolucionaria. En 1973, con el apoyo de Cuba, entró de manera clandestina a su país para sumarse a la guerrilla. En 1975, de una forma poco clara, fue ejecutado por un sector disidente y contrario dentro de las organizaciones guerrilleras salvadoreñas.

El poeta se fue conformando en un revolucionario. Su obra sigue, de algún modo, el mismo curso. Desde sus primeros libros como "El mar" (1962), "Los testimonios" (1964), "Taberna y otros lugares" (1969), llegando a obras como "Poemas clandestinos" (1975) y "Un libro rojo para Lenin" (1970-1973), que revelan ya, definitivamente, su compromiso revolucionario con la causa de los explotados.

Las aspiraciones (mínimas y urgentes) de un leninista latinoamericano

Aspiramos (pero con nuestra acción no con nuestras narices) a la creación de un partido revolucionario de combate a dirigir a las más amplias masas del pueblo como vanguardia de la clase obrera real o en potencia (las palabras "real o en potencia" se refieren aquí a la clase obrera no a la vanguardia) a una estrategia tactificada y a una táctica hija de una estrategia.

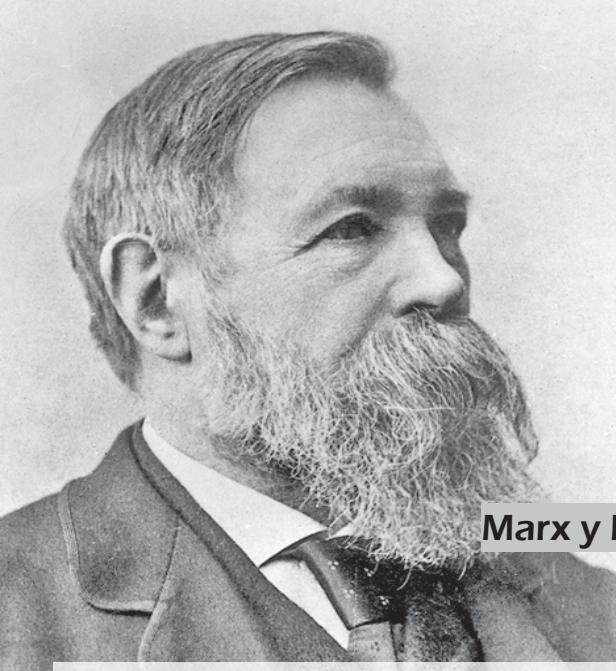
Aspiramos a la honrosa enemistad de los oportunistas a vaciar las armas de la crítica y a cargarlas otra vez para disparar de nuevo a ejercer la crítica de las armas (después de conseguir construir engrasar

manejar a la perfección y a saber cuándo y contra quien usar esas armas).

Aspiramos a dar tres pasos adelante por cada paso hacia atrás. Aspiramos a curar de nuestras enfermedades infantiles pero sin envejecer.

Aspiramos a la salud juvenil perenne no a la normal senilidad y aspiramos por sobre todas las cosas (por ahora

pero también desde ahora) al poder político en nuestra nación al poder político al poder político al poder al poder.

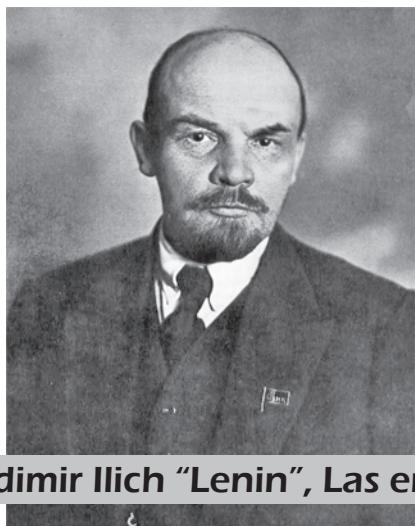


Marx y Engels, Manifiesto del Partido Comunista, 1848

“Desde hace varias décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de las modernas fuerzas productivas que se rebelan contra el régimen vigente de producción, contra el régimen de la propiedad, donde residen las condiciones de vida y de predominio político de la burguesía. Basta mencionar las crisis comerciales, cuya periódica reiteración supone un peligro cada vez mayor para la existencia de la sociedad burguesa toda. Las crisis comerciales, además de destruir una gran parte de los productos elaborados, aniquilan una parte considerable de las fuerzas productivas existentes. En esas crisis se desata una epidemia social que a cualquiera de las

épocas anteriores hubiera parecido absurda e inconcebible: la epidemia de la superproducción. La sociedad se ve retrotraída repentinamente a un estado de barbarie momentánea; se diría que una plaga de hambre o una gran guerra aniquiladora la han dejado esquilmando, sin recursos para subsistir; la industria, el comercio están a punto de pecer. ¿Y todo por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados recursos, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya para fomentar el régimen burgués de la propiedad; son ya demasiado poderosas para servir a este régimen, que embaraza su desarrollo. Y tan pronto como

logran vencer este obstáculo, siembran el desorden en la sociedad burguesa, amenazan dar al traste con el régimen burgués de la propiedad. Las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado angostas para abarcar la riqueza por ellas engendrada. ¿Cómo se sobrepone a las crisis la burguesía? De dos maneras: destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas y conquistándose nuevos mercados, a la par que procurando explotar más conciudadamente los mercados antiguos. Es decir, que remedia unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para preverlas.”



“Las crisis demuestran que los obreros no se pueden limitar a luchar para obtener de los capitalistas concesiones parciales... pues, cuando se produzca el crack, los capitalistas no sólo arrebatan a los trabajadores los derechos conquistados. Y así continuará sucediendo inevitablemente hasta que los ejércitos del proletariado socialista echen abajo el dominio del capital y de la propiedad privada.”

Vladimir Ilich “Lenin”, Las enseñanzas de la crisis, 1901

Nace el Partido por la Revolución y el Comunismo

A través de un Congreso de Unificación en septiembre de 2015, las organizaciones Grupo Aporte al Comunismo, La Chispa, ¿Dónde empezar?, y el Partido de Trabajadores por la Revolución, hemos conformado una nueva organización revolucionaria: el Partido por la Revolución y el Comunismo – PRC. Nuestra prensa será Voz Obrera. Así, la confluencia de 4 organizaciones en este nuevo partido es un paso auspicioso y concreto que nos llena de satisfacción.

La experiencia de un año de debate, la comilitancia para el acercamiento de posiciones y el acuerdo en los principios de la organización nos han permitido lograr esta nueva organización política que retoma el planteo de la necesidad de construir un partido de la clase para enfrentar al enemigo burgués.

El Partido por la Revolución y el Comunismo-PRC se pronuncia abiertamente contra el capitalismo, y porque la clase trabajadora sea la fuerza dirigente de la revolución; por la necesidad de alcanzar el socialismo en nuestro país como un paso importante, pero, a la vez,

transicional, hacia la revolución internacional que logre el objetivo de la liberación humana: el comunismo.

Desde aquí, seguiremos aportando al desarrollo de la lucha de la clase trabajadora y al avance de la conciencia socialista, a la unidad de nuestra clase y de los luchadores contra los patrones.

También, seguiremos construyendo junto a otros compañeros y organizaciones, aun cuando tengamos diferencias, una política de frente único sin sectarismos que no aportan al desarrollo de la conciencia de clase, poniendo siempre por delante los intereses de los trabajadores y el avance de la lucha.

Desde el Partido por la Revolución y el Comunismo-PRC, por último, llamamos a los trabajadores, a la juventud, a las organizaciones hermanas, en fin, a todos aquellos que se sientan identificados con nuestra causa, a iniciar una experiencia militante común para construir el partido revolucionario de la clase obrera, conquistar el socialismo y terminar con la explotación y la opresión.

Voz Obrera

Revista del Partido por la Revolución y el Comunismo

